

Déniz, José y Eugenia Correa (coords.). *Estrategias primario-exportadoras en un mundo global*. México-Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Angel Porrúa, 2016. 190 pp.

Este libro es resultado de un seminario celebrado en Zacatecas, México, en octubre de 2013 bajo el mismo título puesto al volumen. En él se han reunido los documentos más importantes de dicha reunión, que estuvo centrada en una mirada crítica sobre la economía extractivista que caracterizaría hoy al continente latinoamericano. Los autores son profesores de la Universidad de Zacatecas, la Universidad Nacional Autónoma de México y de universidades canadienses, como la de Ottawa.

El libro se compone de ocho capítulos, divididos en tres partes: la primera (con artículos de José Déniz y James Martin Cypher) se propone esbozar un panorama general de América Latina de ayer y hoy en materia de recursos naturales y políticas económicas nacionales; la segunda (artículos de Rodolfo García Zamora y Juan Manuel Padilla, Alicia Girón y Arturo Bulnea Ortiz) apunta a una mirada de caso más localizada, como es la región de Zacatecas, situada en la zona centro-norte de México, muy señalada por su pasado minero; y la tercera (artículos de Ricardo Grinspun y Jennifer Mills, Mario Seccareccia y Eugenia Correa) reflexiona sobre el caso canadiense y el papel de los mercados financieros en materia de extractivismo. Todos los estudios se caracterizan por adoptar una perspectiva histórica, aunque la pertinencia y riqueza con que lo hacen varía, naturalmente, de un autor a otro.

El extractivismo ha estado en el centro de los debates sobre el desarrollo latinoamericano y también de otras partes del mundo. Este libro es útil porque ayuda a definir el fenómeno y aporta sobre él algunas evidencias históricas y reflexiones teóricas de interés. El extractivismo aparece en una primera impresión como un nuevo nombre para lo que la teoría de la dependencia llamó en décadas pasadas las “economías de enclave”. Pero mientras esta teoría consideró los enclaves como islas de tecnología y capital extranjero implantadas en los territorios latinoamericanos, que rendían poco beneficio a la población y al Estado nativo (aunque mucho a los dueños en el extranjero), los economistas de hoy, o al menos los reunidos en este libro, consideran al extractivismo como toda una manera de entender la economía y el desarrollo económico nacional. En palabras de los profesores de la Universidad de Zacatecas, Rodolfo García Zamora y Juan Manuel Padilla: “El extractivismo debe ser comprendido como aquel patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como “improductivos”. El proceso abarca desde actividades como la megaminería a cielo abierto, la explotación de hidrocarburos y la expansión de la frontera forestal, energética y pesquera, así como el boom de los negocios basados en transgénicos y la siembra directa (soja, entre otros) además de los llamados biocombustibles (etanol, biodiesel).



Asimismo, comprende también aquellos problemas de infraestructura previstos por la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) en materia de transporte (hidrobías, puertos y corredores bioceánicos, entre otros), energía (grandes represas hidroeléctricas) y comunicaciones.” (pp. 49-50).

El extractivismo operaría por “acumulación por desposesión”; nombre tomado del trabajo de David Harvey, con que se caracteriza a la privatización de áreas naturales (bosques, pastos, lagos, tierras) que antaño pertenecieron a comunidades indígenas o fueron tierras públicas. La privatización permitiría su conversión en campamentos extractivos agrícolas o mineros, para lo que una legislación nacional, que en el caso mexicano por ejemplo se remontaba hasta la Constitución de 1917, debió ser profundamente renovada. Este tipo de economía -- basada en “la búsqueda de extracción de recursos primarios [...] relativamente no procesados” (Ricardo Grinspun y Jennifer Mills; p. 129)-- tiene una larga tradición en el continente, tal como lo manifiestan los propios autores. Por eso ellos distinguen el período iniciado en América Latina en los años ochenta del siglo pasado como un “neoextractivismo”, históricamente distinto de procesos similares acontecidos en épocas pasadas, que se remontarían hasta el siglo XVI, en el origen del período colonial.

El neoextractivismo podría clasificarse, a su turno, en dos clases, siguiendo las líneas de Eduardo Gudynas: una privada, en que la explotación de los recursos naturales queda básicamente en manos de grandes empresas privadas, generalmente transnacionales, manteniendo el Estado un rol muy limitado, aunque importante para garantizar las operaciones de dichas empresas; y una estatal, en que son empresas públicas quienes se encargan de la explotación, o siendo privadas son fuertemente reguladas por el Estado, quien consigue apropiarse de una parte gorda de las ganancias. Este “neoextractivismo progresista”, característico en países latinoamericanos como Venezuela, Ecuador, Brasil y Bolivia de los últimos años, cobra mayor legitimidad ante la población, en virtud de la redistribución de la ganancia que realiza a través de programas sociales de transferencias condicionadas.

Los ensayos de José Déniz y James Martin Cypher componen la primera parte del libro. El primero presenta un recorrido por la minería en la historia latinoamericana, apuntando los hitos más conocidos. El ensayo cobra interés en sus páginas finales, cuando reseña la minería moderna del cobre y del litio, y en todo caso cumple con presentar el sesgo que caracterizará al libro: un alegato contra el extractivismo. El estudio de Martin Cypher opta por un período más acotado, conocido en la historia latinoamericana como “la primera globalización” o “era de las exportaciones”: los años de 1870-1929, que el autor prefiere llamar como “el primer modelo primario exportador”. Durante esta era se confió en América Latina en lo que el autor llama la teoría de desahogo del excedente de Adam Smith; vale decir, la idea de que las ganancias del sector exportador se trasladarían hacia otros sectores productivos, ayudando a diversificar y modernizar la economía. Esto, aclara, solo sucedió limitadamente. El autor pasa luego a la era actual, de boom de los precios de los minerales: 2002-2013, cuando ocurrió una reprimarización de la economía, tras haber pasado entre los años 1930-1990 por una etapa de búsqueda de

la industrialización con apoyo estatal. El autor llama la atención por el olvido de la tesis Prebisch-Singer, que pronosticaba el deterioro de los Términos de Intercambio para los países primario exportadores y que, de acuerdo a sus impresiones y datos que aporta, no habría hecho más que verificarse históricamente. Sin embargo, ya sabemos que para esto la elección de las fechas y de los productos primarios seleccionados resulta crucial y siempre controvertida. Para el autor, dicho olvido obedecería a un caso de dependencia de la vía: están ya tan tendidas y consolidadas las estructuras para que las elites y el Estado aprovechen las rentas de las exportaciones primarias, que un cambio de modelo económico resulta política y socialmente demasiado costoso.

Los ensayos sobre la economía de Zacatecas resultan interesantes para el lector latinoamericano, aunque por momentos resultan redundantes y con afirmaciones históricas poco sustentadas o imprecisas. Por ejemplo, cuando se dice que “los trabajadores que extraían la plata sufrían una explotación salvaje” (p. 69). El ensayo de la profesora de la UNAM, Alicia Girón, es interesante porque apunta a una comparación de diversos países sudamericanos en los años recientes. Mientras que en Bolivia se habría implantado un exitoso modelo del “buen vivir” (Sumak Kawsay, en lengua quechua), que redistribuye la riqueza de la economía extractiva entre la población, en Ecuador se padece de la falta de una moneda propia y de la escasa inversión extranjera; en Chile se depende cada vez más del cobre y en Perú el recién electo presidente Humala fue prontamente disciplinado por el poder económico cuando pretendió aumentar las retenciones fiscales sobre las ganancias mineras. Uno se pregunta, sin embargo, si el éxito boliviano no pende (igualmente que los demás países) de los precios de los metales y puede venirse abajo cuando dichos precios ingresen al ciclo de las vacas flacas.

El estudio de Arturo Bulnes Ortiz resulta bastante ilustrativo del proceso de la minería en el siglo veinte en Zacatecas, así como de los daños y peligros medio ambientales ocurridos en la época reciente. Lo que en otros ensayos de este libro aparece como un alegato ideológico resulta aquí una anotación documentada y precisa. Sus recomendaciones para el futuro no dejan, sin embargo, de resultar polémicas. Por ejemplo, recomienda instalar una planta procesadora o refinadora de metales industriales en Zacatecas, a fin de no exportar el mineral en bruto. Pero ¿no son dichas plantas un elemento fuertemente contaminante? ¿cuenta la región para ello con el ambiente geográfico (combustible barato y riqueza de oxígeno en el ambiente, por ejemplo) propicio? De otro lado, ¿qué significa que los trabajadores mineros deban de abandonar “el paternalismo del viejo régimen y asumir la responsabilidad de construir su propio destino”? ¿Desarticular el sindicato? De todos los autores, él es, ciertamente, quien le da a la minería alguna posibilidad como actividad económica: “sin embargo, la minería puede desarrollarse de manera respetuosa a condición de que el beneficio social esté por encima del privado” (p. 121), para lo que reclama una actitud más rectora y enérgica por parte del Estado.

La última parte del libro contiene dos ensayos sobre Canadá (de los ya citados Grinspun y Mills, y Seccareccia) y un artículo sobre los mercados financieros, de Eugenia Correa.

Los estudios sobre Canadá resultan aleccionadores por trazar la genealogía de la llamada “staple theory” o teoría de las materias primas, originada en Canadá a raíz de los trabajos de Harold Innis y W. Mackintosh en el primer tercio del siglo veinte. Canadá fue un país americano caracterizado también por su origen colonial y una larga fase como economía primaria exportadora desde el siglo XVI hasta el mismo siglo XX. En esta última centuria pareció que el país había dado un giro hacia una economía exportadora de capitales y tecnología minera, presentándose como un modelo de evolución de una economía minera primaria hacia una economía avanzada exportadora de tecnología y organización empresarial. Sin embargo, el fin de la era Bretton Woods (1971), primero, y la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos (1989), después, provocaron, según el artículo de Mario Seccareccia, la reprimarización de la economía canadiense. Esto nos vendría a mostrar que el extractivismo es una criatura persistente, que puede resurgir siempre que las condiciones demográficas, geográficas e históricas sean propicias.

De acuerdo a Seccareccia, tras el fin de la era Bretton Woods advino una suerte de neomercantilismo en la economía mundial. Los países buscaron su desarrollo económico por la vía del comercio exterior, en procura de la acumulación de papel moneda. La búsqueda del superávit comercial fue nuevamente la divisa de la política económica. Eso condujo a economías como la canadiense, expuesta a un comercio intensivo con los Estados Unidos, a convertirse en economía exportadora de recursos energéticos como el petróleo y sobre todo el gas. La enfermedad holandesa no dejó de presentarse, de modo que a mayores exportaciones de petróleo y gas, menor empleo manufacturero hubo en la economía. Para comprobarlo se necesitarían series de tiempo más largas que las que presenta el autor en la página 164, pero de momento sus gráficos sugieren una asociación convincente en ese sentido. En el último artículo Eugenia Correa expone el desaforado desarrollo alcanzado por la economía financiera, al lograr captar las ganancias de casi todas las actividades vinculadas al mercado internacional. Este hecho ha vuelto a la economía muy inestable y desigual.

Estrategias primario exportadoras en un mundo global es un libro que advierte los riesgos de la especialización de las economías extractivas en un mundo dominado por el intercambio comercial, pero que no guarda la misma claridad cuando se trata de ofrecer alternativas a dicha especialización. La propuesta pareciera rondar en torno a un fortalecimiento del Estado en materia de regulación y poner ciertas barreras a la movilización de capitales. Pareciera que no resulta recomendable poner al Estado de extractor de las materias primas, ya que cae en los mismos vicios que las empresas privadas transnacionales, con el agravante de que ahora no hay quien lo controle o regule, aunque por compensación se obtiene una mejor redistribución.

Carlos Contreras Carranza
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú